



## En el torbellino europeo

Miguel Martín  
presidente de la AEB

El sistema bancario español se enfrenta a problemas de gran complejidad, derivados del entorno macroeconómico, tanto en Europa como en España, y de la situación específica del propio sector. La eurozona se ha convertido en una fuente de inestabilidad y contagio para sus miembros y para el resto del mundo. Esto se ha podido constatar desde el comienzo de la crisis en 2007, pero fue el episodio de la deuda soberana griega, en 2010, el que puso de relieve los errores de diseño de la Unión Económica y Monetaria. El más decisivo de todos ellos es el de privar a los países miembros de la eurozona de un prestamista de última instancia, tanto para el propio Estado como para su sistema bancario. Sin este prestamista de última instancia, o sin un cortafuegos de potencia suficiente, obligar a un país miembro a reestructurar su deuda e imponer una quita a los inversores en la misma, necesariamente se tenía que convertir en una fuente de contagio e inestabilidad, tanto para el resto de países miembros, cuya deuda pública deja de ser un activo sin riesgo, como para los bancos que detentan en sus balances esa deuda soberana y tienen que soportar la pérdida correspondiente.

Se han generado así en la eurozona círculos viciosos muy difíciles de romper de forma aislada por los países afectados. España está en el área de influencia de esos torbellinos, por lo que, para salir de la crisis, precisa no sólo de sus propios esfuerzos, sino de políticas adecuadas en la eurozona. España debe actuar, no obstante, como si dependiera sólo de sí misma. Su objetivo incondicional debe ser permanecer en el euro y ello significa converger con el área y, en particular, con Alemania. Pero como carece de prestamista de última instancia, necesita alcanzar de forma prioritaria el equilibrio fiscal, al tiempo que se ve forzada a acometer una devaluación interna de precios y costes. Para acelerar la salida debe aplicar reformas estructurales que aumenten su potencial de crecimiento.

En cuanto a los problemas propios del sector, la desconfianza es la palabra que mejor los resume. Una desconfianza que los bancos españoles comparten con los europeos desde 2007 y que no logró despejarse con los «stress test» realizados por la Autoridad Bancaria Europea en 2010 y 2011. Pero también generada en España por la incertidumbre derivada de las dificultades de su economía para crecer y crear empleo. El sector bancario español ofrece motivos propios para la desconfianza, como su exceso de capacidad operativa y el desmesurado sobreendeudamiento exterior que, con los mercados cerrados, le obliga a depender del BCE. Otro motivo de desconfianza reside en la escasa rentabilidad agregada que padece el sistema como consecuencia de la falta de crecimiento, el encarecimiento de la financiación y la necesidad de saneamientos.

La valoración de los activos inmobiliarios engendra también recelos. Nuestras autoridades han exigido más transparencia en los balances y requerimientos

*La solución pasa por una profunda reestructuración del sistema bancario: las entidades no viables deben ser absorbidas por otras que aseguren su futuro.*

adicionales y simultáneos de capital y de saneamientos. Pero hay que tener en cuenta que la distribución del riesgo de los activos no es homogénea por entidades y no se puede generalizar para el conjunto del sistema lo que es particular de algunas.

La solución pasa necesariamente por una profunda reestructuración del sistema bancario, cuyo objetivo debe ser resolver las entidades no viables mediante su absorción por otras que aseguren su futuro. La gran fortaleza del sistema bancario español reside en que ha logrado mantener, pese a la crisis, su capacidad de generar recursos, por lo que, una vez se normalicen las dotaciones de saneamientos, recuperará los niveles de rentabilidad y podrá ayudar a la economía española a salir adelante. **1**